

## ¿REZA LA GENTE?

-¿Tú rezas? El otro, que jamás me ha hablado de creencia alguna, me ha mirado estupefacto.

- ¿Yo? ¡No! pausa Muy poco

Ibamos por el segundo plato en el restaurante, cuando él ha salido de un breve ensimismamiento.

- Cuando se tienen hijos muy pequeños y se les acuesta ha dicho -, se reza, ya lo creo que se reza.

Le he mirado con atención, muy interesada.

- ¿Por qué?

- Son tan frágiles, tienes tanto miedo por ellos, por lo que es este mundo... ¿Cómo no vas a pedir que les guarden los angelitos? ¿Cómo no vas a intentar creer que existen los ángeles?

¿Me dejo algo? Sí, esa ternura que mi amigo me ha metido dentro, mis rezos de descreída por los niños pequeños de todo el mundo, que ha suscitado en mí esa ternura: no dejes de tu mano a los inocentes que ahora mismo abren los ojos, acompáñalos siempre.

- ¿Cuatro esquinitas? le pregunto

- Cuatro esquinitas, y lo que haga falta

Después de comer hemos caminado lentamente, agarrados del brazo, hasta mi casa. Luego nos hemos separado, y se ha ido como loco a por el coche. Ángel de la Guarda, protégelo, he rezado, deja que este hombre acueste a sus niños todas las noches, con confianza y paz.

**¿Y tú rezas...?**

COMUNIDAD EN CAMINO

4º T. Ordinario - Ciclo "A"

29 ENERO 2017

FRAILES DOMINICOS - MADRID

**“Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”**



**NTRA. SRA. DE ATOCHA**

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 [www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)



En este domingo la lectura evangélica presenta el texto quizás más emblemático de los evangelios sinópticos, el comienzo del Sermón de la Montaña según san Mateo, las “Bienaventuranzas”. Emblemático y original. El mensaje de Jesús no es una ley a la que someterse, que cumplir; sino un programa para ser felices; y así el ser humano consiga lo que más desea, la felicidad. La originalidad está en dónde pone Jesús la felicidad. La primera lectura y la segunda nos ponen ya en alerta: está en la humildad que busca la justicia, la moderación; no en ser poderosos, ni aristócratas, ni eruditos..., y por lo tanto en algo que no coincide con las expectativas que la persona humana suele fijarse para ser feliz.

Quede claro, Jesús quiere para cada ser humano la felicidad. También para él. No podía ser de otra manera. El Catecismo de la Iglesia nos lo recordará, la busca de la felicidad lo ha inscrito Dios en el ser humano. Una felicidad que no podemos reservar para el cielo. Hemos de incoar el cielo, de manera imperfecta, por supuesto, ya aquí en la tierra. El mensaje no es, pues, “ser infeliz en la tierra para ser felices en el cielo y cuanto más infelices aquí más felices allí”; sino “trata de que la tierra se asemeje más al cielo”.

Es felicidad humana, no la de león comiendo la presa; ha de estar de acuerdo con nuestra realización como personas humanas. Por eso tiene que ser una felicidad social, que implique la felicidad del otro. El ser humano es esencialmente social, el otro pertenece a su ser, su vivir es convivir, realizando su persona y construyendo comunidad humana.

Jesús es el primer “bienaventurado”, fue feliz porque realizó en sí la perfección humana, “hombre perfecto y perfecto hombre”, que nos dice *Gaudium et Spes*, ajustó su vida a lo que el Padre quería de él. Nosotros seremos incapaces de conseguirlo por nosotros mismos, en nosotros existe lo inhumano, es decir, el pecado; pero él lo sabe y vivió, murió y resucitó para ayudarnos a serlo.

*Sofonías 2,3;3,12-13 1ªCorintios 1, 26-31 / Mateo 5, 1-12a*

A ningún hombre lúcido se le escapa que las nuevas generaciones no creen en muchas de las instituciones y valores sobre los que hemos construido nuestro proceso de convivencia ciudadana. Por lo general nuestros jóvenes ponen en duda el matrimonio. Con dificultad aceptan nuestras instituciones educativas. Cuestionan los partidos políticos y las posibles soluciones que ofrecen al mismo tiempo que rechazan sus modos y ofertas de vida. El desprestigio y rechazo de nuestros dirigentes sociales, económicos y políticos va en aumento día a día. No creen en la validez de lo que les pueda ofrecer la iglesia cristiana o las diversas tradiciones religiosas.

Y no es extraño que el hombre de hoy se resista a creer rápidamente en cualquier mesianismo, aunque sienta, de diversas maneras la necesidad urgente de encontrar caminos de cambio y salvación.

Y no es extraño tampoco que escuche de nuevo en el fondo de su ser preguntas que eternamente acompañan el peregrinar de la humanidad. ¿Dónde encontrar razones válidas para enfrentarse a la vida? ¿Qué es vivir de una manera verdaderamente humana? ¿Qué sentido último podemos dar a tantos esfuerzos, luchas y quehacer histórico? ¿Cómo puedo encontrar respuesta a “esta situación vital” a la que me tengo que enfrentar? ¿Cómo puedo ayudar a cambiar esta situación de dolor y sufrimiento para tantas personas que me rodean?

Los creyentes tenemos que aprender a creer en el horizonte de esta crisis general. El hombre de hoy sólo podrá creer en Dios si la fe le ayuda a responder a estas o similares preguntas. Nuestros hombres y mujeres creerán en Dios si pueden verificar, de alguna manera, que la fe en Dios les hace más humanos, más justos, más liberados...

En el fondo, sólo creemos de verdad en aquello que nos ayuda a vivir. Y sólo creemos de verdad en Jesucristo si podemos comprobar por experiencia personal que él nos ayuda a vivir con más hondura, con más sentido y con más esperanza. Necesitamos creer que el evangelio tiene hoy y ahora para nosotros fuerza salvadora y nos puede ayudar a cambiar esta sociedad donde tantos hermanos sufren por otra más justa y fraterna.